



■ DAVID JOSUÉ ZAMBRANO

Nació la noche del 21 al 22 de octubre de 1811 en Raiding, Hungría. De niño viajó a Viena y fue discípulo de Salieri y de Czerny. Debido a su talento precoz, se le llamó el nuevo Mozart. Como pianista se le consideró poseedor de un virtuosismo sobrenatural en contraste con una interpretación musical excelsa en busca de una sonoridad perfecta. Su personalidad romántica era uno de los atractivos en sus recitales, que se veían abarrotados por mujeres hechizadas ante los efectos pirotécnicos de su ejecución, su figura alta y esbelta, las expresiones de su rostro y, en fin, toda su persona y modales, calificados de elegantes, refinados y de sencillez jesuítica. Recibió distintos sobrenombres, entre ellos el de “rey del piano”, “Paganini del piano” y “el rey sol del piano” debido a su dominio absoluto del instrumento y de la audiencia.

Su inteligencia y su cultura le permitieron relacionarse en el París y las cortes de la Europa romántica con los más grandes artistas y escritores de su tiempo. Extendió las capacidades propias y funcionales del piano a sus presentes límites, mientras demostró que las manos del pianista tenían vastas e inexploradas habilidades. Recordemos que cada pianista de hoy debe parte de su técnica a Liszt.

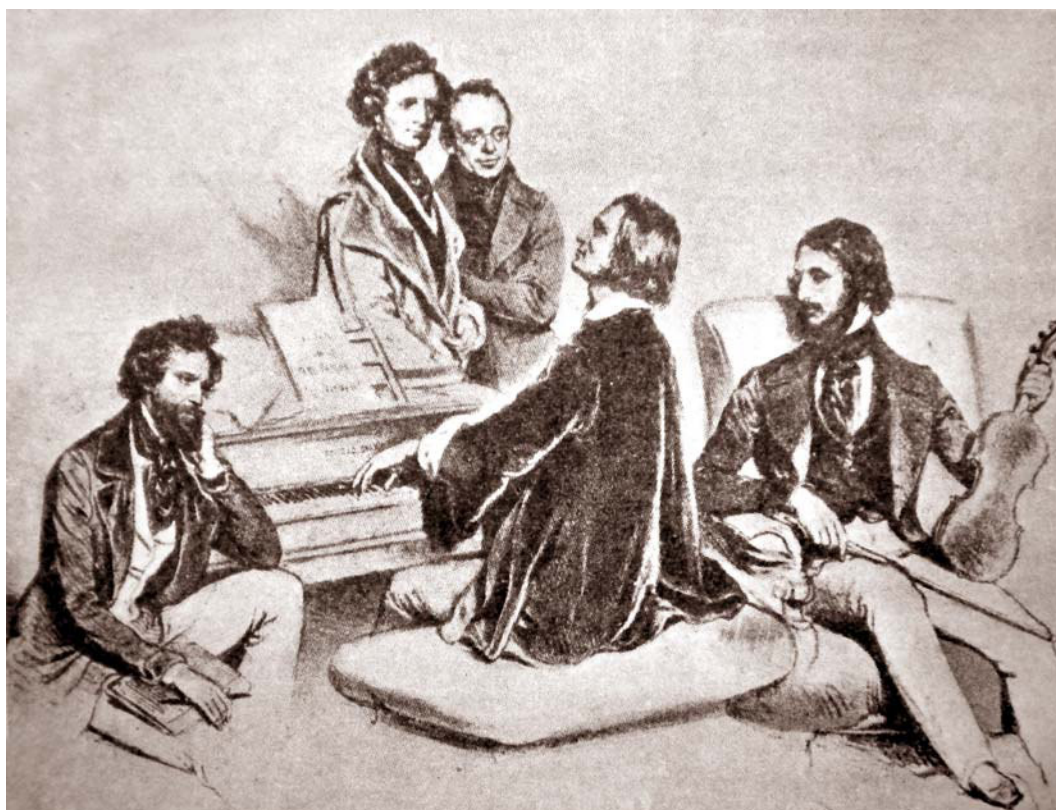
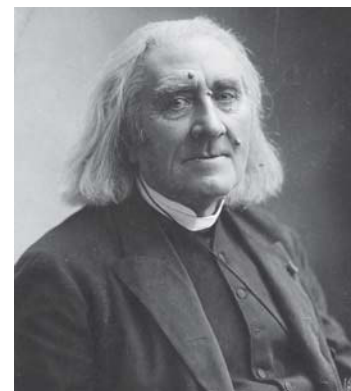
Se piensa que tomó el lirismo de Chopin, quien era un año mayor, e imitó la construcción sinfónica de Berlioz, a quien conoció como amigo y que buscó emular el virtuosismo de Paganini. El húngaro universal rivalizó con Paganini, a quien el público veía como un acróbata musical de virtuosismo clamoroso, que tocaba impecablemente con tres cuerdas cuando una se reventaba y que incluso podía ejecutar un pasaje de grandes dificultades con una cuerda sola. Desde una perspectiva de modelo histriónico, la deuda de Liszt con el italiano era mucha, cada acción de sus presentaciones estaba cuidada hasta el último detalle: cuando se quitaba los guantes de un modo teatral y los tiraba al suelo, su público ya estaba casi en el delirio, aún antes de haber tocado una nota. Era frecuente escuchar comentarios como el que decía que destrozaba las cuerdas de los pianos y los corazones de las damas.

Visto como una de las maravillas pianísticas de su era, Liszt simbolizaba al artista como héroe romántico. Se le puede considerar como

Liszt

EL REY SOL DEL PIANO

No cabe duda que la figura de Franz Liszt se cuenta entre las más carismáticas y cautivadoras que han existido. Tuvo una profunda influencia en la evolución de la música y el secreto para comprenderle como autor radica en conocer la obra de los compositores que le siguieron, quienes vieron en él a un modelo con propuestas nuevas. Este 2011 se conmemora en el mundo entero el bicentenario de su nacimiento.



Liszt demostró dominio absoluto del instrumento y de la audiencia.



Residencia durante de su estancia en Weimar.

el primer pianista a quien el público otorgó el calificativo de divo. La lisztomanía lo llevó a ser esclavo de la fama. Vio en el piano algo independiente y original. Decía que para él este instrumento era lo que la nave para el marinero, el camello para el árabe, su lengua madre y su vida misma. El piano era el instrumento favorito de la sociedad decimonónica. George Bernard Shaw escribió: “El piano es el más importante de los instrumentos musicales; su invención fue para la música lo que la invención de la prensa fue para la poesía”. El piano era en vida de Liszt y lo sigue siendo, el más sugestivo de todos los instrumentos musicales, con el poder de evocar la ilusión de un cantante, un corno francés, una flauta, un cello, en fin, la orquesta misma. Recordemos que para aquellos que no tenían la oportunidad de

escuchar a una orquesta, el genio de Hungría tocó arreglos de música sinfónica en sus presentaciones, enriqueciendo así los sentidos de su público y elevando el arte de la transcripción a nuevas alturas.

Fue Liszt quien no solamente estableció el recital como solista sino que rompió el molde de tocar únicamente su propia música. De 1834 a 1847 tocó a lo ancho y largo de Europa, ejecutando la música del pasado y presentando la música de sus contemporáneos, en ocasiones dedicando programas enteros a la obra de sólo uno de ellos. En cuanto era creada nueva música, Liszt la agregaba a su repertorio. Dado que desde el momento de construir un programa se contaba con suficiente literatura para piano, la improvisación, siempre presente en los programas de Mozart, Hummel y Beethoven, estaba desapareciendo. Liszt, siempre un gran hombre de escena, necesitaba agregar un toque excéntrico lográndolo al ejecutar sin partitura, dando inicio a la costumbre de tocar de memoria. ¿Cómo podría un gran romántico ser eclipsado por la música impresa? Necesitaba verse inspirado. El público permanecía en asombro al ver a un pianista tocar sin partitura. Los ejecutantes de otros instrumentos no están obligados a tocar de memoria, pero los pianistas de alguna forma parecen incompletos si tienen la partitura al momento de tocar. La manera de tocar de Liszt permaneció. Fue el primero en ejecutar con su perfil de lado a la audiencia.

Entre los numerosos aportes de este genial músico a la técnica pianística tenemos los trémolos, los saltos interválicos, una textura musical de extremos con una preferencia melódica basada en los profundos alcances del teclado, octavas dobles, melodías de octavas rotas, notas dobles y repeticiones.

A Liszt le tomó tiempo lograr como compositor lo que había alcanzado como pianista. Sin embargo, en su andar hacia convertirse en el padre del *Poema sinfónico* y otras grandes obras para orquesta, escribió ciclos de obras para el piano que estaba en evolución, agrupadas por relaciones temáticas. Estos ciclos buscan el desarrollo técnico del estudiante basado en la capacidad fisiológica de la mano, con explícitas intenciones artísticas en vías de eliminar el tedio con el que se relaciona a esta literatura. Se trata de cuatro recopilaciones: *Veinticuatro grandes estudios* (1828), *Seis grandes estudios sobre los Caprichos de Paganini* (1838 y 1851), *Doce estudios de ejecución trascendental* (1851) y *Doce cuadernos de estudios para la técnica* (1868-1880). En ellas se nota la organización compleja para el trabajo manual del teclado. Una de estas obras *La campanella*, es ejemplo de la coincidencia del nacimiento del piano de cola con la carrera de Liszt como gran compositor. Para imitar las campanas de una iglesia, la composición recurre a la repetición veloz de la misma nota. Antes de que Sebastián Érard introdujera la innovación mecánica de la tecla de doble escape en 1821, un pianista no podía pulsar dos veces la misma tecla sin haber apartado por completo las manos del instrumento. Previo a Liszt nadie se había aprovechado de este avance.

Aparte de las recopilaciones ya mencionadas, su producción pianística es muy vasta. Entre sus obras de más proyección en este ámbito se encuentran una sonata, dos conciertos para

piano y orquesta y un conjunto de tres suites para piano conocidas como *Años de peregrinaje*, a la que se le considera su obra maestra. Esta colección incluye sus piezas más provocativas y conmovedoras. El primer año recrea sus piezas tempranas, en tanto que el segundo incluye transcripciones de la canción "Tres sonetos de Petrarca". En el tercer volumen encontramos la obra "Las fuentes de la villa de Este", compuesta en 1877, que presagia el impresionismo de piezas sobre temas similares de Debussy y Ravel.

Liszt estableció el concepto de músico-intérprete y después de su retiro, se esperaba que los pianistas ejecutaran un amplio repertorio. A partir de este momento la diferencia entre pianistas y compositores creció. Liszt se convirtió en compositor únicamente, actividad que realizó fecundamente a partir de su estancia en Weimar. También enseñó, dejando tres generaciones de pianistas. Le encantaba estar rodeado de gente joven. De sus clases se dice que sus observaciones eran breves, pero pertinentes. Alababa a sus estudiantes cuando hacían un despliegue de habilidad considerable. Sus críticas eran sarcásticas y no todos los que le escuchaban podían distinguir si se trataba de una alabanza o de una censura. Tuvo entre sus alumnos a un grupo selecto de músicos a los que les impartía clases gratuitamente, entre los que se cuentan pianistas famosos como D'Albert, Rosenthal y Sauer.

Como hombre de su tiempo, su vida parecía salida de una novela romántica. Apasionado por las mujeres, su relación con ellas fue siempre un peligro, tal como lo había predicho su padre. Sus amoríos más célebres fueron con la condesa Marie d'Agoult, de cuya unión fuera del ma-

trimonio nacieron tres hijos, entre ellos Cósima, quien sería esposa de Richard Wagner. La famosa actriz Lola Montes y Marie Duplessis se cuentan también entre las amistades femeninas que frecuentó, la última de éstas famosa por ser el personaje en el que Alejandro Dumas hijo basó su novela *La dama de las camelias*. De un temperamento profundamente religioso, Liszt tomó las órdenes menores.

Nunca pudo hacerse sacerdote dado que el papa se negó a legalizar su unión con la princesa Sayn-Wittgenstein.

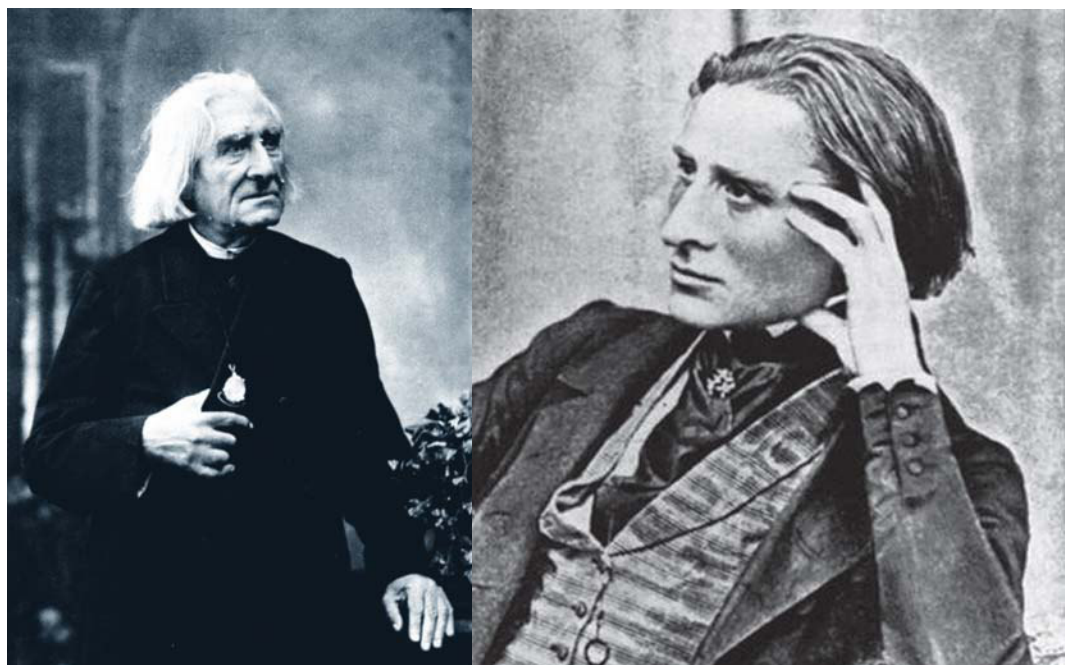
Hacia el final de su vida, después de recibir las órdenes menores, escribió dos oratorios: *Santa Isabel* y *Christus*.

Un amigo le invitó a vivir junto a la Villa d'Este, en Tívoli. Ahí compuso la mayor parte de sus últimas obras en las que aflora un sentido inigualable de tranquilidad de espíritu.

Murió la madrugada del 1 de agosto de 1886, después de una función de *Tristan e Isolda* en Bayreuth, teatro fundado por su yerno y administrado por su hija.

Como compositor, la importancia de la figura de Liszt en la historia de la música es inmensa. Se le

considera uno de los precursores de la música del siglo XX porque abandonó las formas de lógica rígida, casi matemática, de la sonata clásica para decidirse por una estructura más flexible, que interpretara mejor el fluir de los estados anímicos. Como reformador de armonías y modulaciones y como innovador en el uso del cromatismo, es visto como antecesor de Wagner. El desarrollo constructivo del dramatismo de Wagner está basado en los principios fundamentales de la forma sinfónica de Liszt. En el *Poema sinfónico*, género creado por él en un solo movimiento, prueba que todo lo que las artes visuales y la literatura expresan, se puede traducir en música. De hecho, Liszt, Wagner y Berlioz son los tres compositores que representan la nueva música del siglo XIX, también llamada música del futuro.



Su vida parecía salida de una novela romántica. Arriba, la condesa Marie d'Agoult.